

LA IMAGINACIÓN EN “EL CONCEPTO DE LO MENTAL” DE GILBER RYLE

**EL PROBLEMA DE LA IMAGINACIÓN EN LA OBRA “EL CONCEPTO DE LO
MENTAL” DE GILBERT RYLE**

JASMIN MONROY PÉREZ

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2021

LA IMAGINACIÓN EN “EL CONCEPTO DE LO MENTAL” DE GILBER RYLE

**EL PROBLEMA DE LA IMAGINACIÓN EN LA OBRA “EL CONCEPTO DE LO
MENTAL” DE GILBERT RYLE**

JASMIN MONROY PÉREZ

Proyecto de grado para obtener el título de filósofa

Director:

Dairon Alfonso Rodríguez Ramírez

Ph. D Filosofía

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFÍA

BUCARAMANGA

2021

DEDICATORIA

A la labor abnegada de quienes, con esfuerzo y sacrificio, al vencer los sinsabores de la necesidad, dedicaron su tiempo, sus esfuerzos y gran parte de sus vidas a la realización de mi profesión. A MIS PADRES.

A mi deidad suprema, quien es la substancia divina de mi existir.

Al amor de mi vida...

A mí misma, por la lucha constante que tuve durante estos años, para lograr lo que hoy veo realizado.

Contenido

INTRODUCCIÓN	7
1. CRÍTICA DE RYLE A PARTIR DEL CONCEPTO DE LA IMAGINACIÓN EN LA FILOSOFÍA DUALISTA.	8
1.1 ALGUNOS CONCEPTOS MENTALES EN RYLE.....	10
2. EL LUGAR DE LA IMAGINACIÓN EN LA FILOSOFÍA CARTESIANA	18
3. UN ACERCAMIENTO A LA IMAGINACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE GILBERT RYLE	26
3.1 LAS REPLICAS DE LA NATURALEZA.....	28
3.2 LA IMAGINACIÓN COMO CONCEPTO	30
CONCLUSIONES	35
BIBLIOGRAFÍA	37

RESUMEN

TÍTULO: EL PROBLEMA DE LA IMAGINACIÓN EN LA OBRA “EL CONCEPTO DE LO MENTAL” DE GILBERT RYLE*

AUTOR: JASMIN MONROY PÉREZ**

PALABRAS CLAVE: Imaginación, dualismo, estados mentales, mente, cuerpo.

El estudio del ser humano es una labor a la que muy pocos se atreven a adentrarse, pues, implica un trabajo arduo y cuidadoso porque es la conducta de nosotros mismos la que va a hacer estudiada. Conocer los elementos que hacen parte de nuestro cuerpo y saber cómo funciona cada uno de ellos es una de las razones principales por la que se desarrolla el siguiente trabajo de investigación; en este caso, es *la imaginación* el objeto de estudio, pues, somos tan complejos que existen infinidad de dudas por ser resultados que no logramos ni lograríamos desarrollar en mucho tiempo. El presente texto tiene como fin hacer una exposición que se divide en tres fases: la primera fase, hace referencia a la crítica que hace Ryle a partir del concepto de la imaginación en la filosofía dualista, es decir, mostrar los argumentos dualistas en los cuales Ryle no compartía con su pensamiento. La segunda se trata, de conocer qué lugar ocupa la imaginación en la filosofía cartesiana, esto es, cómo era considerada para el autor Descartes. En tercer lugar, un acercamiento a la imaginación desde el punto de vista del autor principal de este proyecto y, finalmente, algunas conclusiones acerca de los tres temas expuestos y la relación que existe entre los mismos.

*Trabajo de grado

**Facultad de ciencias humanas. Escuela de filosofía. Director: Dr. Dairon Alfonso Rodríguez Ramírez.

ABSTRACT

TITLE: THE PROBLEM OF IMAGINATION IN THE WORK “THE CONCEPT OF THE MENTAL” BY GILBERT RYLE*

AUTHOR: JASMIN MONROY PÉREZ**

KEY WORDS: Imagination, dualism, states of mind, mind, body.

The study of the human being is a task that very few dare to enter, since it implies hard and careful work because it is our own behavior that is going to be studied. Knowing the elements that are part of our body and knowing how each one of them works is one of the main reasons why the following research work is carried out; In this case, imagination is the object of study, since we are so complex that there are countless doubts because they are results that we could not or would not be able to develop in a long time. The present text aims to make an exhibition that is divided into three phases: the first roj refers to the criticism that Ryle makes from the concept of imagination in dualist philosophy, what he refers here is to show the dualist arguments in which Ryle did not share with his thought. The second is to know what place the imagination occupies in Cartesian philosophy, that is, how it was considered for the roje Descartes. Third, an approach to the imagination from the point of view of the main roje of this roject and, finally, some conclusions about the three themes exposed and the relationship between them.

*Degree work

**Faculty of Human Sciences. School of Philosophy. Director: Dr. Dairon Alfonso Rodríguez Ramírez.

INTRODUCCIÓN

El problema a estudiar en este proyecto surge a partir de las preguntas ¿qué es la imaginación? ¿cómo imaginamos? Y ¿en dónde está lo que imaginamos? Es a partir de lo anterior, donde se inicia una búsqueda minuciosa por querer saber las respuestas a estas interrogantes y el interés por una filosofía más allá de la antigua, al centrarse en la modernidad, que, si bien es cierto, el tema ha surgido desde Grecia con Platón, sigue estando hasta el día de hoy, y aún con más cuestiones por resolver.

Estudiar la conducta humana, es decir, el comportamiento de las personas, es complejo, pues, la mente, quien es la que gobierna todo nuestro comportamiento, es un misterio difícil de ser solucionado, porque, a diario surgen más temas en que pensar. Sin embargo, hay una lucha constante por seguir buscando solución a dichos problemas y resolver el enigma de lo que realmente es una persona y cómo está compuesta en su interior, pero, sobre todo, el papel que juega la mente.

Aunque la mente es importante, el cuerpo, el cual la sostiene, también juega un papel importante, pues, según Korman; una persona es un compuesto entre mente y cuerpo y es así como se define, pues, piensa y se comporta de tal forma. Por eso, no nos equivocamos al decir que, la mente, aunque es la que nos gobierna y de allí se desglosa el tema principal que es la imaginación, el cuerpo no puede quedar de lado, pues, sin mente no hay cuerpo y sin cuerpo no hay mente, se necesitan las dos para complementarse y poder funcionar. Aquí aparece el problema de mente-cuerpo, y más allá de esto, el problema de la imaginación, considerada desde el punto cartesiano y contrapuesta con el de Gilbert Ryle.

1. CRÍTICA DE RYLE A PARTIR DEL CONCEPTO DE LA IMAGINACIÓN EN LA FILOSOFÍA DUALISTA.

El problema mente-cuerpo, ha sido estudiado a través del tiempo, con el fin supuesto de conocer cómo ejerce control la mente sobre el cuerpo y cómo los estados mentales (sensaciones, decisiones, recuerdos) interactúan o supervienen de las sustancias o procesos del mundo exterior. Este problema surge porque el cuerpo es un ente público que puede ser observado por los demás, pero, -la mente- es privada y solamente el mismo individuo, puede conocer lo que pasa en ella. El cuerpo como un ser físico, que en términos cartesianos sería denominado (res extensa) es decir, no piensa, sino que, se define por su movimiento y por su forma. En cambio, la mente se define como una sustancia pensante (res cogitans) e incorpórea.

Aunque el problema haya tenido su aparición en el pensamiento de los griegos, fue a partir del siglo XVII, donde sistemáticamente fue expuesto por René Descartes. Para este autor, cada persona vive dos mundos diferentes: uno con su cuerpo y otro con su mente, mundo que por definición resulta sobrenatural. Para el filósofo francés, este problema está ligado con la intencionalidad, la causalidad mental, el libre albedrío, el problema de otras mentes, etc. Sin embargo, la ausencia de un punto de interacción causal identificable de estas dos sustancias, es lo que ha demostrado ser un conflicto para el dualismo, aunque muchos pensadores de diferentes épocas, no conciben a la mente separada del cuerpo, para Descartes, sí se vive de dos maneras diferentes: una vida pública y otra privada, que nada tiene que ver la una con la otra. No obstante, para Descartes sí hay una influencia entre estas dos sustancias que surge de algún modo, y esta es dada por medio de una glándula denominada: *glándula pineal*.

Descartes muestra el alma racional, como una entidad distinta al cuerpo, pero que sí tiene contacto con este, por medio de la glándula pineal -considerada por Descartes como la parte más importante del cerebro, pues es esta, la que convierte la sangre en “espíritus animales” y los transporta por todos los nervios. Es decir, en términos cartesianos, es la parte del cerebro donde está situada el alma-. Es a

LA IMAGINACIÓN EN “EL CONCEPTO DE LO MENTAL” DE GILBER RYLE

través de esta glándula como el cuerpo afecta a la mente de forma voluntaria y el cuerpo también afecta a la mente. Entonces, los estados mentales se hacen notorios por medios de los estados físicos.

Descartes presenta el problema mente-cuerpo en sus *Meditaciones metafísicas* y, como ya se mencionó, la discusión gira en torno a la pretendida relación que mantienen estas dos sustancias. Al respecto Descartes considera como creadas dos sustancias que para subsistir no necesita la una a la otra: a una la llama cuerpo, a la otra; mente (o alma). Lo que identifica al cuerpo es su extensión, mientras que, al alma o la mente, la identifica su pensamiento. Adicional a lo anterior, en el cuerpo existen una serie de movimiento provocados por él mismo y no necesariamente por el alma. En cambio, el alma es una sustancia puramente pensante, que puede -pero no lo hace siempre- regular y mover al cuerpo. Sin embargo, la explicación de cómo el cuerpo puede afectar o no a la mente, es un tema que, si tiene respuesta, es algo complejo para poder ser comprendido. Está más allá de nuestra capacidad comprender la relación de estas dos sustancias, aunque son completamente diferentes, de alguna u otra manera, manejan una relación de interacción, donde una afecta a la otra y viceversa.

Descartes afirma que la interacción dada por el alma racional que -como hemos dicho hasta aquí- es una entidad distinta al cuerpo, pero que es puesta en contacto con el alma por medio de la glándula pineal, puede o no darse cuenta de todas las emanaciones provenientes del cuerpo. Cuando este tipo de emanaciones generadas por el cuerpo ocurren, el resultado de dichas sensaciones es consciente pues -el cuerpo afecta a la mente- a su vez, con reacciones voluntarias como el movimiento de las piernas, o movimientos involuntarios como el hipo o las erizadas de piel.

Aunque, este filósofo francés quiso y en definitiva fue así, abrir paso a una filosofía de la mente con la introducción de susodicho problema (mente-cuerpo). Si bien, hasta el día de hoy, no ha dado los resultados que hubiese querido recibir este autor, han intentado dar respuesta a diferentes estudios de la ciencia, como, por ejemplo,

la psicología. Según estudios de diferentes autores de la antigüedad, todos los personajes encargados de investigar la filosofía de la mente, no conciben ni reconocen este problema de la misma manera como lo concibió Descartes. Pues, muchas de las teorías desarrolladas a partir del siglo XIX, necesitaron conciliar más evidencias para la localización de todos los tipos de interacción a los cuales hacía referencia Descartes. También, muchos personajes dedicados a estudiar el cuerpo humano, no consideran al cuerpo separado de la mente o incluso, para algunos, mente, cuerpo y alma son tres sustancias que funcionan de manera diferentes o bien, están capacitadas para funcionar de manera conjunta.

1.1 ALGUNOS CONCEPTOS MENTALES EN RYLE

En consecuencia, después de tener de manera más clara lo que significa el dualismo cartesiano, ahondaremos en algunos conceptos mentales específicos desarrollados por Ryle. En los cuales, Descartes y Ryle, estos dos autores, reconocen de forma diferentes la funcionalidad de los mismos.

Gilbert Ryle, es un filósofo británico y representante de la *Escuela analítica*, quien fue reconocido por su obra *El Concepto de lo Mental* y quien se destacó por su original propuesta de solución a problemas tradicionales de la filosofía. Particularmente es altamente reconocido por su crítica al dualismo cartesiano en la cual reconoce la existencia de una mente y de un cuerpo, pero rechaza el hecho de que Descartes considere el trabajo de estos dos de forma independiente. Para él, la mente y el cuerpo están unificados y trabajan de manera conjunta.

Ahora bien, existe una diferencia entre el pensamiento de Descartes y el pensamiento de Ryle. Para Descartes, la mente y el cuerpo funcionan de manera diferente a la que funciona para Ryle, pues, para este autor, la mente y el cuerpo deben estar unidos para funcionar correctamente. Seguido a esto, hay una serie de conceptos mentales (fingir, imaginar, etc.) cuya función y la manera en que se desarrollan, dependen meramente de la forma en que se conciba el problema.

Con esta obra, Ryle trata de mostrar, la forma errónea en que se han concebido algunos conceptos mentales, desde el dualismo cartesiano. Es decir, para referirse

LA IMAGINACIÓN EN “EL CONCEPTO DE LO MENTAL” DE GILBER RYLE

a que todo ser humano o toda persona tiene un cuerpo y una mente, Ryle lo denominó como el “dogma del fantasma de la máquina” o también conocida como la “doctrina oficial” la cual fue aceptada por gran parte de filósofos de la época o incluso por muchos psicólogos. Lo que afirma la doctrina es que “[...]excepto en el caso de los idiotas y los recién nacidos, todo ser humano tiene un cuerpo y una mente”. (Ryle, 1949, p. 9). El cuerpo, dependiente de la naturaleza material, sujeto a leyes mecánicas que lo gobiernan y el cual puede ser públicamente observado. mientras que la mente, es vista, según Ryle como una entidad que no está ubicada en el espacio y la cual solo puede ser conocida por sí misma. En este sentido, las operaciones mentales son privadas, es decir, que solo la misma persona es la que tiene conocimiento directo de ellas. Pues nadie, sino solo la persona misma, es la que puede reconocer, identificar o comparar algún objeto o entidad humana.

Es por ello, que Ryle habla del “dogma del fantasma en la máquina” para referirse a la teoría cartesiana.

Ahora bien, Ryle establece las bases de su argumento contra el dualismo en un error lingüístico de tipo particular, el cual denominó error categorial, de tal forma que, consiste en un tipo de falacia lógica o una combinación de términos lingüísticos con tipos lógicos diferentes y para ello da el siguiente ejemplo:

A un extranjero que visita Oxford o Cambridge por primera vez se le muestran los *colleges*, bibliotecas, campos de deportes, museos, departamentos científicos y oficinas administrativas. Pero luego pregunta: “¿Dónde está la universidad? He visto donde viven los miembros de los *colleges*, donde trabaja el Registrador (registrar), donde hacen experimentos los científicos, pero aún no he visto la Universidad donde reside y trabajan sus miembros”. Se le tiene que explicar, entonces, que la Universidad no es otra institución paralela o una especie de contrapartida de los *colleges*, laboratorios u oficinas.

LA IMAGINACIÓN EN “EL CONCEPTO DE LO MENTAL” DE GILBER RYLE

La Universidad es la manera en que todo lo que ha visto está organizado. (Ryle, 1949, p, 14).

Entonces, del anterior enunciado, afirma Ryle que, al ser comparado este ejemplo cotidiano con la vida física y la vida mental, estas, no pertenecen a la misma categoría, porque de ellas se desprenden ciertos cuerpos con propiedades físicas y propiedades mentales diferentes. Por lo tanto, Ryle no acepta la teoría de Descartes, pues al decir mente-cuerpo, existe una conjunción de términos diferentes y de ahí, se desprende un error categorial.

Del mismo modo sucede con los conceptos mentales, Ryle identifica una serie de conceptos mentales relacionados con la emotividad y el sentimiento y los adhiere al “dogma del fantasma en la máquina”, donde la anterior teoría, puede ser aceptada por filósofos o puede ser rechazado por los mismos. Pues, según esta doctrina filosófica las emociones acaecen en nuestro interior, pero son manifiestas por lo público, lo que, en consecuencia, para nuestros observadores resulta totalmente inaccesible, aún, al ser manifestadas de manera externa.

En este sentido, desde el punto de vista cartesiano, cuando se hace referencia a los dos conceptos: emotividad y sentimientos. Inmediatamente se traslada a la vida interior de cada persona. Aunque estas emociones puedan ser representadas por el individuo públicamente, solo la propia persona tiene acceso a ellas, por ejemplo, cuando se siente felicidad y es transmitida en una sonrisa. Y, Bajo el rótulo de emotividad, Ryle, hace referencia a los estados de ánimos y las emociones. Aunque, estos, no son acontecimientos que se manifiestan de manera pública ni privada, pues, no son actos ni estados, sino, propensiones, inclinaciones o disposiciones naturales hacia alguna cosa. Por otra parte, los sentimientos sí son acontecimientos, que se manifiestan por medio de la descripción del comportamiento humano. Pero, “a diferencia de las motivaciones, los estados de ánimo son, como las enfermedades y el estado del tiempo, condiciones temporarias que de alguna manera *aglutinan* acontecimientos, pero que no son en sí mismas acontecimientos” (Ryle, 1949, p, 80).

LA IMAGINACIÓN EN “EL CONCEPTO DE LO MENTAL” DE GILBER RYLE

Algo similar ocurre con los sentimientos, al referirse a estos, Ryle explica que son abarcados por una serie de conceptos como: pasiones, angustias, palpitaciones, ansiedad, depresión, punzadas, náuseas, anhelos, etc., lo cual son errores lingüísticos en algunos casos, como bien lo denominó Ryle en su crítica a Descartes, pues, “es un hecho lingüístico de importancia que los nombres usados para sentimientos específicos tales como “punzada”, “náusea” y “palpitaciones”, también se usan como nombres de sensaciones corporales específicas”. (Ryle, 1949, p, 81).

Existen muchos aspectos en los que hablamos y utilizamos estos conceptos en repetidas ocasiones, de todas formas, en algunos casos estos abatimientos se pueden localizar en lugar de nuestro cuerpo, sin embargo, hay otros sentimientos que no se pueden localizar en ningún lugar. Lo cierto es que, pareciera que, al hablar de sentimientos y sensaciones, estuviésemos dispuestos a hablar de una misma cosa, “aunque es posible que exista un matiz metafórico en el primer caso que está ausente en el segundo”. (Ryle, 1949, p, 81).

Al emplear nombres de sentimientos, emociones y demás, es necesario, mencionar la importancia de diferenciar las propensiones y las conmociones, pues, las propensiones, hacen referencia a los estados anímicos de las personas, entre los cuales se encuentran todo tipo de sensaciones o emociones, es decir, hacen referencia a cuando las personas están cansadas, molestas, confundidas, etc. Mientras que, las conmociones, aunque un poco parecido y puedan llegar a confundirse con las propensiones, se pueden distinguir porque tienen un grado mayor de intensidad, es decir, pueden ser de mayor o menor violencia. Por ejemplo, cuando una persona está ansiosa, impactado, agitado, en suspenso, etc. Básicamente lo que puede distinguir estos dos conceptos, el uno del otro, es el grado de fuerza que hay en cada una de ellas; “las conmociones pueden ser violentas o leves, las propensiones no pueden ser ninguna de estas dos cosas”. (Ryle, 1949, p, 91).

LA IMAGINACIÓN EN “EL CONCEPTO DE LO MENTAL” DE GILBER RYLE

Para continuar con lo anterior, Ryle menciona otro concepto de ánimo importante y del que todas las personas, como es lógico también, hacen demostración públicamente y que, como hemos visto hasta aquí, tiene lugar en la descripción física de nuestro cuerpo, esto es, los estados de ánimo. Estos pueden ser espontáneos y momentáneos o pueden ser perdurables en las personas. Así, cuando decimos que una persona está feliz, deprimida o inquieta, hacemos referencia al estado de ánimo momentáneo de dicha persona. Sin embargo, existen ocasiones en que los estados de ánimos, se vuelven en las personas, estados crónicos, es decir, que su carácter puede cambiar drásticamente, aunque, también, hay casos en que una persona puede estar melancólica y estar pasando por una situación difícil y, sin embargo, no parecerlo.

Cuando se dice que una persona se encuentra en cierto estado de ánimo, es un término general que no especifica de qué manera se encuentra. Los estados de ánimo en las personas pueden ser esporádicos o permanentes, todo depende del tipo de situación por la cual se esté pasando. Sin embargo, por lo general, suelen ser momentáneos y quedar en un trance en el que se mantiene un mismo sentimiento o emoción por cierto periodo de tiempo solamente. Como es sabido de las expresiones que se manifiestan en el rostro de las personas, se pueden deducir un sinnúmero de cosas sobre las emociones, como, por ejemplo, se puede decir si la persona está triste, feliz, enojada, etc. Lo cual, evidentemente es un estado mental desarrollado públicamente, que, además, de sí mismo, los demás también puede tener acceso a él, porque lo pueden observar en la expresión de su cara.

Ahora bien, Ryle afirma que, para referirnos a lo que significa gozar y querer, de igual forma, como hasta aquí lo hemos hecho, siempre existe una diferencia entre estos dos conceptos, los cuales muchas veces tendemos de confundir. En este sentido, podemos ejemplificarlo con las palabras “placer” y “gozar” lo cual pareciera que estos dos términos son utilizados para expresar sentimientos y hay sentimientos que pueden describirse como de placer o deseo. Sin embargo, a la hora de hacer uso de ellos, es menester ser cuidadoso para no confundir lo que queremos mostrar

LA IMAGINACIÓN EN “EL CONCEPTO DE LO MENTAL” DE GILBER RYLE

con estos conceptos, pues, quizás podríamos emplearlos de formas erróneas o incurrir en errores categoriales, es decir, emplear mal las palabras al intentar hacer referencia a algo diferente de lo que en realidad es.

En relación con la problemática expuesta en este capítulo, hasta aquí he argumentado los motivos con lo que se puede realizar una acción o, más bien las causas de las emociones o sentimientos. Aunque, asignarles causas a las motivaciones, es un error, porque estas no son acaecimientos, es decir, no suceden. Por lo tanto, no tienen causas. En este sentido, se podría decir que a la hora de explicar por qué una persona actúa de cierta forma en un determinado momento nos enfrentamos con una serie de inconvenientes para ofrecer una explicación clara. Pues una persona no da aviso previo de la manera en que se quiere o no actuar, ni tampoco son siempre claras las circunstancias usuales en las que actuamos.

En otras palabras, para una persona hacer las cosas que acostumbra a hacer de manera mecánica, es por una cotidianidad que se genera en sí misma, así lo define Ryle, pues, de ninguna otra manera podríamos obtener que los demás o incluso yo mismo, haga lo que deseo. Es por esto que, Ryle afirma “si la doctrina del “fantasma en la maquina” fuera verdadera, no solo las personas serian misterios ocultos entre sí, sino que no podrían tener relaciones. De hecho, es relativamente fácil relacionarse con otros y comprenderlos”. (Ryle, 1949, p, 113).

Para finalizar esta primera parte, hasta aquí hemos hablado de dos tipos de emociones. La primera, encierra lo que se relaciona con el comportamiento de las personas, es decir, sus emociones, motivaciones y propensiones. La segunda, hace referencia a todos los estados de ánimos de las personas, lo cual incluye, las llamadas perturbaciones. Sin embargo, como afirma Ryle, en ninguno de los dos casos hemos mencionado que estos conceptos se derivan de perturbaciones o estados de la conciencia. Más bien, estos conceptos de emociones son términos con los que solemos describir el comportamiento de las personas o “los impulsos, descritos como sentimientos que nos llevan a actuar, son mitos para-mecánicos.

LA IMAGINACIÓN EN “EL CONCEPTO DE LO MENTAL” DE GILBER RYLE

Esto no significa que la gente no actúe nunca en base al impulso del momento, sino únicamente que no debemos admitir las teorías tradicionales acerca de antecedentes ocultos de las acciones”. (Ryle, 1949, p 113).

Ahora bien, todo descubrimiento que se pueda hacer a una persona acerca de las motivaciones y estados de ánimo de esa misma persona, será muy diferente al estudio que se pueda realizar en otro cuerpo. Pues, todos, aunque dispongamos de funciones iguales, características y demás; cargamos con una identidad: algunos somos más curiosos que otros y así sucesivamente, al igual que la mente, siendo el mundo mental el más misterioso de todos. Esto se relaciona con los hábitos, instintos, costumbres y reflejos que esa persona tenga en su vida cotidiana.

Es así, como hasta aquí funciona la mente y el cuerpo, y donde los conceptos mentales estudiados hasta este punto, se desarrollan, no por perturbaciones cerebrales, sino gracias a la influencia de otros tipos de actividades, de los cuales las persona en proceso de estudio está acostumbrado a hacer.

Es así como, ya en este punto, distinguir las propensiones y estados de ánimos, entender las gesticulaciones de los demás, expresiones faciales, etc., se hace más fácil y evidente según Ryle. Pues, en este aspecto aprendemos a producirlos imitando a lo demás y más aún, aprendemos a fingir, por ejemplo; cuando somos bebés y aprendemos a hablar, lo hacemos porque vemos a nuestra propia mamá y nuestro entorno está rodeado de personas que a diario practican esta actividad, pero, no en todos los casos es tan fácil como pareciera, y a esto, se refiere Ryle cuando explica que cuando tenemos poca relación con las personas; es complejo adaptarnos a lo que ellos realizan, un modelo de lo anterior es el trato con los extranjeros, en este sentido, se nos hace más difícil entenderlo, pues su forma de hablar y sus expresiones faciales, son diferentes a las nuestras porque sus culturas son distintas a las nuestras y no estamos acostumbrados a convivir con ellos.

En fin, el descubrimiento de mis estados de ánimo y de mis motivaciones no es algo misterioso o difícil en parte, porque no son de un tipo diferente a lo que estoy

LA IMAGINACIÓN EN “EL CONCEPTO DE LO MENTAL” DE GILBER RYLE

acostumbrado en mi vida cotidiana. Pues, tal y como afirma Ryle “las motivaciones y los estados de ánimo no son el tipo de cosas que podrían encontrarse entre las revelaciones directas de la conciencia o entre los objetos de la introspección, tal como se describen, comúnmente, estas formas ficticias de “acceso privilegiado”. No son experiencias como lo son los hábitos o las enfermedades”. (Ryle, 1949, p, 114).

En suma, negar los conceptos de emotividad y sentimientos, no es una idea plausible, pues, aunque no provienen de un error en el cerebro, están siendo desarrollados por la cotidianidad de las personas misma. Asimismo, tal y como lo implica el dualismo cartesiano, se podría decir que no hay nada misterioso sobre los sentimientos y las emociones.

Hasta aquí, hemos analizado algunos argumentos complejos que Ryle ha manifestado en su obra y podemos decir que, sin duda, los seres humanos somos más complejos que una máquina.

2. EL LUGAR DE LA IMAGINACIÓN EN LA FILOSOFÍA CARTESIANA

Fue solo hasta el siglo XX que la imaginación fue reconocida como una potencia mayor de la naturaleza humana. En Descartes la imaginación es considerada de dos maneras diferentes o conlleva un doble valor: el primero, [...]apoya al planteamiento antropológico del *cogito* y la relación que éste tiene con lo corporal, el segundo, afianza de manera más segura el descubrimiento del *cogito*, pues, según Descartes, *imaginar es pensar*”. (Jiménez, 1992, p, 159).

En este sentido, el sistema que desarrolla Descartes es intentar justificar la ciencia moderna metafísicamente, a partir de varias de sus obras reconocidas como *Las Meditaciones Metafísicas*, y el *Discurso del Método*, Aquí es donde empieza el desarrollo que le da a la elaboración filosófica del *cogito*, dando respuesta a este como el de poner fundamentos filosóficos a la nueva ciencia.

Es así como se puede decir que Descartes apuntaba a un propósito al hablar de imaginación y siempre fue [...]tan fuerte que inhibe cualquier otro interés o ámbito temático. Prueba de ello, es que las facultades que intervienen, con sus márgenes y límites propios, en la construcción del conocimiento, cobran valor únicamente en referencia a ese afán apologético del saber científico. En este sentido hay una desconfianza radical de todo aquello que no puede ser aprehendido por el Cogito.” (Jiménez, 1992, p, 160).

Por consiguiente, Descartes pone como referencia algunos términos, los cuales trabajan de maneras parecidas que resultan siendo engañosos para las personas. Estos son: el sueño y el ensueño, la imaginación y los sentidos y de allí parte que podamos relacionar el entendimiento puro como un ascetismo intelectual, es decir, dando prioridad a lo meramente espiritual, negando placeres y estilos de vida que no favorecen la vida mental. Así pues, Descartes afirma que la primera forma o garantía que tenemos acerca de la certeza es la ruptura a la credibilidad del *Cogito*, pues, en cualquiera de los casos duda, y no da razón para creer en los elementos que hacen parte de la construcción de conocimiento, es aquí, donde Descartes pronuncia la frase *Cogito ergo sum* pues, hasta de su propia existencia dudaba,

LA IMAGINACIÓN EN “EL CONCEPTO DE LO MENTAL” DE GILBER RYLE

pero de lo único que no podía dudar era de estar dudando, pues su pensamiento fue lo que siempre se mantuvo a pesar de no dar certeza a las cosas, incluso hasta los propios sentidos podían jugar en contra de nosotros mismos.

La elaboración metafísica del *cogito* es la principal razón con la que Descartes destaca su filosofía y es a partir del estudio que le da al *cogito* donde empieza a dar credibilidad al sistema que después llamará por el nombre de certeza. Como se mencionó anteriormente es a partir de sus dos más importantes obras con las que Descartes empieza a describir la búsqueda de la verdad de las cosas y asciende al pensamiento filosófico. Por ejemplo, en la primera meditación de su libro *Meditaciones Metafísicas*; Descartes menciona el hecho de que el sueño y la vigilia son producto de los sentidos y como los sentidos en términos cartesianos siempre nos engañan, entonces, el sueño y la vigilia abren la puerta al error. Esto sucede en la medida en que no están estrechamente ligados al *cogito*, es decir, no están relacionados con el pensamiento. Es por ello que Descartes, menosprecia la posibilidad de aceptar toda actividad que esté relacionada con la imaginación. En este caso “a fin de evitar los extravíos a que pueden llegar, en ausencia de un principio de certeza, el sueño, los sentidos y la imaginación, Descartes propone la suspensión de todo juicio” (Jiménez, 1992, p, 160) de manera que la función que cumple el *Cogito* en el caso de Descartes es “prevenir contra las representaciones ingenuas del mundo a fin de conservar la rigurosidad de lo abstracto”. (Jiménez, 1992, p, 161).

Por esta razón, Jiménez lo afirma en el capítulo acerca de la imaginación, al momento de hacerse el descubrimiento del sujeto como *cogito* pensante la imaginación no tiene participación alguna y como lo afirma la segunda meditación del libro de Descartes, solo se puede contemplar la imagen o la figura de una cosa que sea corpórea, por tal razón es inútil tratar de llegar al conocimiento del yo a través de la imaginación;

Reconozco con certeza que nada de cuanto
puedo comprender por medio de la imaginación

pertenece a ese conocimiento de que tengo de mí mismo y que es preciso recoger y apartar su espíritu de este modo de concebir para que él mismo pueda reconocer muy distintamente su naturaleza. (Descartes, 1967, p, 227).

De manera que, el texto anterior nos previene de lo inútil y peligroso que puede llegar a hacer de la imaginación la fuente del conocimiento que puede tener el sujeto de sí mismo. Es por eso, que en este sentido es el espíritu el que lucha y cumple la función de no dejar que sean las imágenes las que invadan el espacio que debería ocupar la razón. Si bien Descartes quiso hacer una distinción entre separar el pensamiento de las actividades mecánicas de índole meramente corporal, en este caso no valdría la pena utilizar la imaginación si no se va a hacer de manera que ésta se ofrezca bajo la mirada del *cogito*, es decir, del pensamiento. En otras palabras “solo después de la auto posición del sujeto como cosa pensante puede la imaginación desplegar su papel secundario y funcionar como un lugar de encuentro entre el pensamiento puro y lo impensado. Pero, aun así, permanece siempre como “lo otro”. (Jiménez, 1992, p, 162).

En consecuencia, es imposible tratar de incorporar al conocimiento lo *extra-cogito*, es decir, lo que está fuera del pensamiento. No siendo la imaginación un constitutivo del *cogito*, si aquella, sin embargo, opera como una suerte de confirmación de este. Al igual como lo hacen otros actos como lo son: dudar, afirmar, sentir, etc. “Tengo ciertamente la potencia de imaginar, pues, aunque pueda suceder (como he supuesto antes) que las cosas que imagino no sean verdaderas; sin embargo, esta potencia de imaginar no deja de existir realmente en mí, y forma parte de mi pensamiento” (Descartes, 1967, p, 288).

En este marco de ideas y en este punto, Descartes rescata el valor de la imaginación como un acto de conciencia, esto es, como un estado catarsis o una retroalimentación al pensamiento. Asimismo, como ha sido con otras potencias del alma, la imaginación cumple el papel de ayudarme a descubrir, la realidad que

LA IMAGINACIÓN EN “EL CONCEPTO DE LO MENTAL” DE GILBER RYLE

existe en mí, es decir, me descubro a mí mismo, descubro verdaderamente lo que soy, gracias a la imaginación.

Así pues, la imaginación en términos de este filósofo, no cumple la función de ser creadora ni autónoma de construir objetos en su lugar de existencia, sino, que es pasiva y en diferentes casos podría ser confundida con la percepción. Es por esta razón que, *la imaginación es un modo incompleto de la aprehensión del mundo*. Lo que en términos cartesianos significa, que las imágenes en la imaginación son importantes por sí solas, si no, lo que realmente importa y es valedero es la conciencia que se tiene de la imagen, pues para Descartes la imaginación, no es un modo de pensar.

Lo que incide a continuación, es la aclaración de que el sujeto pensante se puede concebir como tal sin tener la necesidad de acudir a ninguna otra facultad, pero, contrario a lo anterior, ninguna facultad se puede concebir sin tener una realidad pensante. Sin duda para Descartes, la potencia de imaginar está completamente ligada al *cogito*, es por eso, que, en este sentido, éste filósofo francés, no se cansa de reiterar que el acto de imaginar no es un modo de pensar y confiesa que acostumbra valerse de la imaginación para pensar cosas que sean corporales, pues, como se ha dicho hasta el momento, Descartes en la segunda meditación define a la imaginación como una contemplación a una figura o imagen de una cosa netamente corpórea. En este caso, Descartes afirma lo siguiente:

La facultad de imaginar que existe en mí, y de la cual veo por experiencia que me sirve cuando me aplico a la consideración de las cosas materiales, es capaz de convencerme de su existencia; pues cuando considero atentamente lo que es imaginación, encuentro que no es más que cierta aplicación de la facultad que conoce del cuerpo que le es íntimamente presente, y que, por tanto, existe. (Descartes, 1967, p, 278).

LA IMAGINACIÓN EN “EL CONCEPTO DE LO MENTAL” DE GILBER RYLE

En este punto, Descartes aclara que la intelección pura del *Cogito*, no tiene acceso directo ni indirecto al cuerpo. Es por ello que, “una idea distinta al cuerpo solo puede darse por la imaginación y ésta, a su vez, sólo puede darse en tanto que se conciba la posibilidad de los cuerpos; pero de una distinta de los corporal y de la realidad de la imaginación no se sigue con necesidad de la existencia de algún cuerpo. (Jiménez, 1992, p, 163). Con esto quiere decir Descartes que, del mundo y del propio cuerpo, se pueden tener representaciones e imágenes y es por ello, que éste mismo autor, reivindica la idea que, la imaginación es como una facultad que hace el papel de puente entre el *Cogito* y la realidad externa. Sin embargo, en el mundo de lo imaginario solo existe la opción de probabilidad y no de la certeza. Dicho de otra manera, en términos de Jiménez;

Antes decía que en Descartes lo imaginario es sólo el reino de lo probable. En realidad, exageraba. Ni siquiera a título de espacio de probabilidad existe lo imaginario en el sistema cartesiano. Es cierto que en él hay un tratamiento de la imagen y la imaginación; pero lo imaginario, como ámbito en donde la imaginación creadora da a sus imágenes un rango ontológico, y a su función propia un valor psicológico fundamental, está ausente de tal sistema. (Jiménez, 1992, p, 163).

A partir de todo lo anterior, se podría decir que, Descartes limita su discurso a cerca de la imaginación a una crítica al acto de conocer, -claro está-, que desde una perspectiva de los límites y posibilidades de estudiar lo que se le ha considerado como el *Cogito*. En este sentido, aunque la imaginación sea un concepto que no funcionó en Descartes porque no colabora en el descubrimiento del “pienso”, de alguna manera sí ayuda en la confirmación del “soy” debido a que, ésta, hace parte del pensamiento. Y, aunque en la sexta meditación la imaginación trata de jugar un

LA IMAGINACIÓN EN “EL CONCEPTO DE LO MENTAL” DE GILBER RYLE

papel más específico en el reconocimiento de la probabilidad que existe en el ámbito corporal, es un recurso muy importante que Descartes utiliza al momento de plantear lo antropológico. De hecho, es definida por Descartes como “la aplicación de la facultad que conoce al cuerpo que le es íntimamente presente y que, por tanto, existe” (Descartes, 1967, p, 278). De todas formas, imaginar en Descartes, no tiene sentido si no se hace en la medida en que sea referido Dios o al *cogito*.

Pero entonces ¿qué es imaginar en Descartes?

Pues bien, en la sexta meditación, Descartes empieza a plantear la existencia de un cuerpo, que está estrechamente vinculado con el “yo”, lo que trata de generar en una distinción en lo que se considera como: la concepción pura o intelecto y la imaginación, ligada a lo corporal a través de los sentidos. En este sentido, Descartes expone las diferencias entre cada uno de los anteriores conceptos, primero, la concepción pura o intelecto y la imaginación, se da por el modo en que cada una de ellas es aplicada a un mismo objeto, es decir, en este caso a las cosas corporales. En consecuencia, la imaginación es entendida como un tipo de representación que está ligada al espíritu y que necesita de una representación del objeto o de un cuerpo pesado. Esa aquí, donde Descartes acude al ejemplo típico del triángulo y el quiliógono: “cuando imagino un triángulo no lo concibo solamente como una figura compuesta y comprendida por tres líneas, sino que, además de esto, considero estas tres líneas como presentes debido a la fuerza y aplicación interior de mi espíritu; y esto es lo que propiamente llamo imaginar; pero no puedo imaginar los mil lados de un quiliógono como los tres de un triángulo, ni, por así decirlo, mirarlo con los ojos de mi espíritu” (Descartes, 1967, p, 271)

En este caso, según el filósofo francés, el considerar un triángulo, no solo lo logra concebir haciendo uso del entendimiento, sino que, además, la imaginación contribuye a concebir dicha figura. Su imagen aparece en su mente de manera nítida, dándole una representación de lo que lo definen. Ahora, por otra parte, aunque Descartes sí pueda concebir la figura del quiliógono con todas las propiedades que lo componen, su mente no puede del todo imaginarlo. En este

LA IMAGINACIÓN EN “EL CONCEPTO DE LO MENTAL” DE GILBER RYLE

caso, la idea de esta figura de mil lados ha sido comprendida por el entendimiento, es decir, por medio de la intelección pura que posee la mente humana y éste es capaz de acertar en todas las propiedades esenciales que lo componen. Sin embargo, como dijimos antes, es incapaz de arrastrar a la mente una imagen o representación del mismo susceptible de ser “vista con los ojos del espíritu”.

De este modo, se puede afirmar que la imaginación es presentada como una percepción de la conciencia y es ésta, presencia, la que, según Descartes, la mente no es posible aprehender, como es el caso del quiliógono. Y lo anterior es a lo que Descartes se refiere cuando diferencia entre la capacidad de imaginar y concebir. La imaginación es representada como no esencial ante el “yo”, pues éste ya es entendido como una cosa que piensa, sin que para ello imagine (en este caso, el ejemplo del quiliógono). Ahora, lo denominado como intelección o concepción, es todo lo contrario a lo anterior, en este caso si es esencial para el “yo” pues sin ella, no hay o existe una sustancia pensante. Así lo afirma Descartes en su libro de la *Meditaciones Metafísicas*: “esta fuerza de imaginar que existe en mí, en cuanto es diferente de la potencia de concebir, no es de ningún modo necesaria a mi naturaleza o a mi esencia de mi espíritu; pues, aunque no la tuviera, no hay duda de que seguiría siendo el mismo que sigo siendo ahora” (Descartes, 1967, p, 271).

Por consiguiente, se podría decir que la relación que existe entre concepción e imaginación procede del estricto sentido del pensar. Lo cual podríamos resumir en que pensar es, esencialmente, concebir. En este sentido, nos remitimos directamente a lo que conllevaría esta afirmación en relación con el “yo”, pues, si el “yo” es una cosa que piensa, inmediatamente podríamos afirmar que también es una cosa que concibe. Pero esta es una afirmación de la cual se desglosan una serie de aseveraciones, pues, en efecto, es la intelección o la concepción la que debe identificarse con el “yo” cuando se asume que éste, es una cosa que piensa; pero el “yo” en tanto que asume ser pensamiento puro no se identifica con la imaginación ni depende de esta, ni mantiene ninguna relación cercana con ésta misma, entonces, parece haber algo (una capacidad: la imaginación) en el “yo”,

pues el “yo” no sería el “yo”. Para esto, Descartes sugiere una conclusión respecto a la imaginación y es; “de donde parece posible concluir que aquella [la imaginación] depende de una cosa que se distingue de mi espíritu” (Descartes, 1967, p, 281).

A todo esto, Descartes trata de dar una respuesta para poder aclarar el problema acerca del “yo”, en este caso, si el “yo” es pensamiento puro y no se identifica con la imaginación ni dice depender de ésta, y, sin embargo, la imaginación es una potencia efectiva de la conciencia, entonces ¿de dónde procede la facultad distinta del yo? O en efecto, ¿cómo es posible que los seres humanos podamos imaginar?

En conclusión, Descartes trató de darle una respuesta a este interrogante saliendo un poco de su objeto de estudio en su tercera meditación, pues allí, la imaginación había sido considerada como una condición necesaria y suficiente de las representaciones o ideas de las cosas corporales en el “yo”. Con todo esto, lo que Descartes retomó de forma contraria, es que, en este punto, el pensamiento o concepción no podía ser tomado como condición necesaria. Pues, es necesario que haya pensamiento para que podamos imaginar las cosas corporales y demás, pero, sin embargo, el pensamiento, aun, en sentido muy estricto no basta para explicar las ocurrencias de aquellas representaciones. Lo que valdría la pena decir, en conclusión, que, la existencia y la esencia del “yo”, no es suficiente para explicar, algo que, se da en él mismo. De ahí que, Descartes afirma que la imaginación depende de algo, es decir, otro aspecto respecto al espíritu y ese algo, es el cuerpo propio.

3. UN ACERCAMIENTO A LA IMAGINACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE GILBERT RYLE

Todas las personas poseemos diferentes facultades y comportamientos, como se describió en el capítulo anterior; algunos comportamientos hacen parte de la vida pública y otros de la vida privada. Sin embargo, los dos comportamientos, aunque paralelos, son necesarios para el desarrollo de la vida de un ser viviente.

No obstante, para Ryle, la imaginación no es una facultad o una actividad especial en las personas; sino, una serie de actividades imaginativas entre las cuales se encuentra el actuar y el imitar. En este sentido, Ryle hace un acercamiento a lo que podría ser “la imaginación” e inicia con un recorrido hasta llegar al hecho terminológico de la palabra “mental” en cuanto esta, significa “imaginario”. Lo cual, las operaciones realizadas por la mente son únicamente ejercicios de facultades mentales. Por lo cual, Ryle afirma que, tratar de responder a la pregunta “¿dónde existen las cosas y acontecimientos que la gente imagina?” (Ryle, 1949, p, 251) es tratar de responder a una pregunta totalmente falsa, porque no existen en ninguna parte de nuestra cabeza ni de nuestro mundo físico, aunque existan en cualquier lugar donde las imaginemos.

Para continuar con lo anterior, este autor introduce el problema acerca de no saber diferenciar lo que se “*ve en los ojos de la mente*” y lo que se “*oye en la cabeza*”, a lo cual Ryle denominó imágenes visuales y auditivas o también consideradas ideas, donde, todo lo anterior sucede en un mundo diferente al mundo externo. En relación a lo anterior, la mente resulta siendo la simulación de un teatro. Pues, en general, la gente ve cosas con los ojos de la mente y oye cosas en su cabeza, y, sin embargo, no supone la existencia real de tales cosas.

En consecuencia, Ryle determina la diferencia entre dos palabras, que, aunque parezcan igual, en términos mentales, son totalmente diferentes; estas son: *visualizar* y *ver*. Si bien es posible analizar los significados de estas, podemos dar cuenta que, *ver*, es una cosa y *visualizar* es otra muy distinta. Cualquier persona

LA IMAGINACIÓN EN “EL CONCEPTO DE LO MENTAL” DE GILBER RYLE

puede decir que ve únicamente cuando tiene los ojos abiertos y en la claridad, pero puede decir que *visualiza* o tiene representaciones cuando sus ojos están cerrados o en un cuarto a oscuras. La forma más clara de entender esta diferencia, es el modo en que Ryle la define; “una manera en que la gente tiende a expresar esta diferencia es que, mientras los árboles se ven y la música se oye, únicamente se “ven” – entre comillas – y “oyen” los objetos de la memoria y de la imaginación.” (Ryle, 1949, p, 252). Es decir, cuando se dice que alguien “ve” algo, se hace referencia al hecho de describir su visión como vivida, este verbo se utiliza en comillas para referirse a su experiencia y/o a algo que ya ha sido vivido. No puede usarse “ver” entre comillas, dice Ryle, sin antes haber tenido un acercamiento con el hecho al que puedo describir. Mientras que, cuando hago referencia al verbo ver sin comillas, me remito a todo lo que puedo ver literalmente y que está delante de mí nariz.

Aunque el hecho de distinguir estos dos conceptos sea un poco confuso, Ryle da otro ejemplo en el que intenta hacer más clara la diferencia entre estas dos versiones del verbo ver; “[...]cuando una persona dice que “ve” algo que no está viendo, sabe que lo que hace es completamente distinto de ver [...]” (Ryle, 1949, p, 252). Es así como, seguidamente, ejemplifica estas dos nociones en un ejemplo cotidiano:

El hecho de que en determinadas condiciones no pueda darse cuenta de que está viendo, sino “viendo”, como cuando sueña, delirio, está extremadamente sedienta, está hipnotizada o en trance, no borra la distinción entre el concepto de “ver” y el de ver; de la misma manera que el hecho de a menudo sea difícil distinguir una firma auténtica de una falsificada, no borra la distinción entre el concepto de firmar y el de falsificar una firma. La falsificación puede ser descrita como una mala o buena imitación del objeto real; una firma auténtica no podría

ser calificada de imitación, dado que es el objeto real sin el cual la falsificación no podría imitar nada. (Ryle, 1949, p, 252)

Por esta razón, se puede decir que solo puedo “ver” lo que ya ha sido vivido por mí mismo y que resultan siendo replicas genuinas de mis experiencias o bien, de mi pasado. No puedo “ver” sin antes haber vivido las cosas, quizás, no de la misma forma en que las creo en mi mente, pero sí, cercanas a las representaciones que tengo. Por lo tanto, representar, visualizar o “ver” no implica necesariamente la existencia real de dichos objetos. Basta con haber tenido un acercamiento a alguno similar, para recrear una imagen en mi imaginación y “verla”.

3.1 LAS REPLICAS DE LA NATURALEZA

Algo similar ocurre cuando me refiero al término “visualizar”, puesto que, susodicho término, hace referencia a una réplica de la naturaleza. Sin embargo, la réplica que imagino no necesariamente está en mi mundo físico, sino, en un espacio de otro tipo. Por ejemplo, [...] un mago nos hace “ver” (no, ver) que del sombrero que tiene en su mano cuando está parado en el escenario, salen conejos. No nos induce a que veamos (no, “veamos”) conejos espectrales saliendo de un sombrero espectral que no está en su mano, sino en un espacio de otro tipo”. (Ryle, 1949, p, 254). Entonces, aunque pareciera que salen conejos del sombrero, no veo salir ni conejos ni fantasmas de conejos, pues, lo que realmente existe en este sentido, son personas que imaginan estar viendo cosas y eventos, pero que, en realidad en ningún momento, están observando. De igual forma sucede con el ejemplo del asesinato:

De manera similar, hay dos clases de asesinos: los que matan a la gente y los que actúan como asesinos en un escenario. Estos últimos no son asesinos. No cometen asesinatos que tienen el desconcertante atributo de ser fingidos. Fingen cometer asesinatos reales y fingir asesinar no

implica asesinar, sino aparentar asesinar. Así como los asesinos fingidos no son asesinos, las visiones y sonidos imaginarios no son visiones ni sonidos. En consecuencia, no son visiones confusas o sonidos débiles. Tampoco existen visiones o sonidos privados. La pregunta “¿dónde está la víctima de su asesinato fingido? No tiene respuesta, porque no hay víctima. La pregunta “¿dónde se encuentran los objetos que imaginamos ver”? tampoco tiene respuesta porque tales objetos no existen. (Ryle, 1949, p, 257).

Es así como este tipo de procesos imaginativos nos lleva a pensar el hecho de imaginar que vemos algo, -aunque no es que veamos algo real-, sino algo parecido a lo que imaginamos. En consecuencia, al mencionar cualquier objeto o circunstancia que me devuelva al pasado y “ver” lo que ya viví, “oír” e incluso “oler” ese momento al que soy transportado en mi imaginación, es tener una réplica de lo que ya he experimentado. Pero, ¿cómo “oler” con la nariz de la mente? Pues bien, en el mundo real existen rostros y objetos visibles, que en nuestra imaginación son réplicas del mundo físico, en tanto que, en el caso de la imaginación auditiva, podríamos compararlo como la manera de oír un eco o una grabación, pero en el caso del olfato, padecemos de tener una semejanza, pues, “el lenguaje de los originales y las réplicas no encuentran aplicaciones en el caso de los olores” (Ryle, 1949, p, 258). En este sentido, los “olores” solo pueden ser vividos en el momento y no se pueden experimentar en ninguna otra situación, debido a que, si se pueden experimentar en otro momento, el sujeto no podría distinguir entre “oler” y oler, porque ¿cómo podría diferenciarlo, si el olor es el mismo? Por eso, “oler” no se puede en ningún aspecto, ni existe dicha posibilidad de tener un recuerdo de olor y traerlo al momento en el que lo imagino.

3.2 LA IMAGINACIÓN COMO CONCEPTO

Ahora bien, para especificar el tema principal de este capítulo, nos remitimos a la imaginación en términos como lo expone Ryle. Para ello, como hemos visto antes podría preguntarnos en este sentido ¿Cómo una persona puede decir que oye una canción, cuando en realidad no está oyendo ninguna melodía en ese mismo momento? O ¿cómo es posible que “ver” y ver se parezcan a tal punto de no saber distinguir si se está “viendo” o viendo? Según Ryle, existen diferentes tipos de imaginación. El ejemplo de las réplicas y demás, es un tipo de imaginación; ésta, constituye al hecho de imaginar que vemos algo que está delante de nuestra nariz, pero que, evidentemente no es así. Sin dejar de recordar, el hecho de que para Ryle; la mente no es un lugar donde se ven las imágenes mentales ni se oyen las reproducciones de música ni voces de los demás. Adicionalmente, hay que señalar que hay infinidad de diferentes tipos de actividades, los cuales pueden ser considerados como imaginativos.

Para Ryle, existe una gran variedad de actividades imaginativas. Por ejemplo, imaginar algo cuando imagino que he percibido es muy diferente a imaginar, cuando imagino algo que no es del todo evidente. Los anterior son actividades diferentes a cuando considero una cosa igual a la otra. O bien, cuando actúo bajo hipnosis, cuando estoy dormido o se sufre de algún delirio o alucinación, lo anterior son actividades diferentes a la imitación o al actuar. Para Ryle, el imaginar no es un poder especial de la mente y tiene una estructura diferente a lo que se considera como percepción, pues, mientras que esta tiene objetos, aquella no. Sin embargo, Ryle reconoce que las dos trabajan juntas, pues la percepción es útil para describir lo que ocurre cuando una persona imagina. Ryle hace notar las diferencias que existen entre el percibir y el imaginar y también muestra las semejanzas entre estas dos palabras, por ejemplo, cuando lo imaginado también puede ser percibido.

Avanzando en el tema, cabe especificar de manera más clara que para este autor británico, el imaginar consiste en “*hacer como si*”; es decir, es pretender. De esta manera, imaginar no es como el percibir, sino más bien en hacer que se percibe.

LA IMAGINACIÓN EN “EL CONCEPTO DE LO MENTAL” DE GILBER RYLE

Pero, no en todos los casos imaginar es pretender; así, cuando se pretende hacer algo, la persona está consciente que lo que hace es justamente “hacer como si”. Sin embargo, hay casos de imaginación en que los que no se da, ni tampoco, existe el hecho de “hacer como si” en la actividad mental, de las personas. Además, también existen otros casos de imaginación, donde las personas ponen cara de pretensión y otra de seriedad. Aunque a veces, el oficio de imaginar, se hace de manera completamente seria.

Seguido de lo anterior, para Ryle (como muchos de los estados mentales) el imaginar puede ser algo observable, así, cuando una persona imagina, no escucha en ningún momento sonidos mentales ni ve imágenes. Mas bien, lo que ocurre es que las personas pretenden que escucha sonidos y ve imágenes. No obstante, este pretender escuchar y ver, se relaciona lógicamente con un tipo de conducta, la cual consiste en poner y mover las manos de diferentes maneras, tanto así, que pareciera fuese si fuese una actuación.

Si bien es cierto que, la imaginación es un tema que ha sido tratado por muchos filósofos (como vimos en el capítulo anterior) Ryle, ha sido el autor que más se ha enfatizado en mostrar los elementos observables de la imaginación. Ciertamente, la imaginación en varias ocasiones es observable (como dijimos antes) y esto se debe al rol de la motricidad y de la imitación que se ejecuta al imaginar algo.

Llegados a este punto y después de ver algunos tipos de imaginación y hasta dónde puede llegar una persona basado en su conducta, llegamos a otro punto en la discusión que está relacionado con el comportamiento de una persona y es el hecho de fingir. En este aspecto, Ryle, considera necesario preguntarse,

¿cómo puede ser que una persona imagine ver algo sin darse cuenta que no lo está viendo?,
¿cómo puede ser que un niño juegue a que es un oso sin tener en todo momento la seguridad de que se trata de un juego? O ¿cómo puede ser que

una persona que se haga la enferma y pueda llegar a no estar segura de que los síntomas son imaginarios? (Ryle, 1949, p, 264)

A todas estas, este filósofo, estimó el hecho de que, estos comportamientos son creados con el fin de fingir, lo cual también abarcaría nociones como engañar, actuar, etc., pues, el sujeto simula acciones con el fin de hacer creer a los demás que lo que siente o hace es realmente cierto. En otras palabras, juega a representar un papel. Sin embargo, existen diferentes tipos de fingimientos. Por ejemplo, el niño finge para divertirse o buscar algo a cambio, la profesora de arte culinario, lo hace con el fin de hacer demostraciones, la mujer embarazada, por “amor” a su marido y con el fin de éste, no se aleje de ella y así, un sin número de ejemplos diferentes. Pero, el argumento principal de los anteriores ejemplos, es que, todos los comportamientos son fingidos. Ahora, es conveniente hacer una observación entre fingir e imaginar, por estar entrañablemente conectadas estos dos conceptos. Pues, no hay mucha diferencia [...]entre el niño que juega a que es un pirata y el que imagina que lo es.” (Ryle, 1949, p, 270)

Adicional a lo anterior, podría decirse que la poca diferencia que existe entre estos dos conceptos se resume en la siguiente cita: “usamos palabras como “jugar”, “fingir” y “representar un papel”, cuando pensamos en espectadores que juzgan las actuaciones, mientras que usamos “imaginar” cuando pensamos en el que actúa está identificado a medias con su papel.” (Ryle, 1949, p, 270) es decir, la discrepancia entre estas dos, es muy poca, pues imaginar constituye al hecho de las percepciones imaginativas y no a las acciones. Asimismo, en esta discusión, es necesario añadir la referencia que la imaginación tiene con el proceso de recordar. En un primer momento, Ryle expone dos maneras diferentes en que puede ser usado el verbo recordar.

1. El recordar, hacer referencia al haber aprendido algo y no haber sido olvidado. Por ejemplo, la dirección para llegar a algún lugar. En fin, es una lección que se ha aprendido y que nada tiene que ver con el pasado, aunque

el aprendizaje tenga mucho que ver con la condición de no haber olvidado. Esto, está altamente relacionado con el verbo “saber”.

2. Otra manera en que este filósofo expone una forma distinta de entender el verbo recordar es, como un acaecimiento, es decir, como un suceso, algo que puede recordar o revivir de su propio pasado. Un pequeño ejemplo de estas dos maneras de entender el verbo “recordar” es, “el juez impone al testigo que recuerde cosas, mientras que el maestro entrena a sus alumnos para no olvidarlas” (Ryle, 1949, p, 279).

Entonces, en este punto de la discusión lograríamos reunir una característica similar entre el verbo recordar y el verbo imaginar, pues, puedo solo recordar lo que he vivido, visto, oído, mirado, hecho y lo que haya sentido, de la misma manera puedo imaginar ver, oír, hacer y darme cuenta de las cosas que puedo hacer. En este sentido; “mi recuerdo, lo mismo que mis imágenes, puede ser relativamente vivido, fácil y relacionado con otras cosas. Más aún. Así como a veces imagino cosas deliberadamente y a veces involuntariamente, también recuerdo deliberadamente y, a veces, involuntariamente.” (Ryle, 1949, p, 279).

Cuando hablamos de recordar, no es lo mismo que buscar información contenidas en la memoria. Lo que buscamos es que esas acciones tengan respuestas en función de ciertos estímulos. Es así como se quiere decir que, al “recordar algo” pueda ser comprendido como el desarrollo de algunas actividades, es decir, comportamientos que ocurren, por ejemplo, olvidar la dirección de la calle que me lleva a la casa. Mientras tanto, la imaginación es una actividad que en su gran mayoría es observable.

Para continuar, Ryle considera que, con el hecho de imaginar, tengo conocimiento o estoy a la espera de que algo suceda, bien sea para imitar, para estar listo o para pretender hacer algo. En fin, para imaginar, de alguna manera se debe tener un conocimiento, pues, puede tratarse de un saber que sí admite criterios, en este sentido, que admita reglas o normas, un saber hacer algo. por ejemplo, decir que puedo imaginar una melodía, es porque sé cómo tararearla.

LA IMAGINACIÓN EN “EL CONCEPTO DE LO MENTAL” DE GILBER RYLE

En conclusión, se puede señalar aquí, algunos de los términos que fueron manejados y que están relacionados con el hecho de imaginar en una persona; conceptos como “recordar”, “recitar”, “citar”, “describir” e “imitar” los cuales llama este autor verbos con éxito, porque al igual que la imaginación, están empareados de la acción humana. Aunque, son terminologías complejas y difíciles de descifrar, -porque sin duda el cuerpo humano y aún más, su conducta, son misterios que viven sin ser descubiertos- no se podrían vivir sin depender a diario de ellos.

CONCLUSIONES

En conclusión, la idea de imaginación en Descartes es diferente a la idea de Ryle, aunque los dos no niegan que este hecho ocurra, no comparte algunas características de la misma. El problema mente-cuerpo continuará siendo ser estudiado por los personajes más grandes que surjan a través de la historia. Como hemos dicho antes, el cuerpo humano y su conducta son interrogantes que en muchas ocasiones no se han podido dar respuesta.

Somos más complejos que una simple máquina, el cuerpo humano y su mente, funcionan de manera que es la mente la que da órdenes al cuerpo para que se mueva de tal forma. Considero que, la mente es el ente que gobierna absolutamente todo de un cuerpo humano y sin ella, entraríamos a un estado vegetativo sin destino alguno. Aunque Ryle afirma que la mente influye en el cuerpo y, asimismo, el cuerpo a la mente; lo que se producen son movimientos involuntarios en los cuales no hay conciencia de ello. Un pie se mueve instantáneo por un impulso nervioso que la mente da como señal, pero, la mente no funciona por el movimiento de un cuerpo, aunque no niegue el hecho de que se necesiten las dos para funcionar, no estoy de acuerdo en que el cuerpo afecte a la mente, la mente es el mundo interior de la persona, encargado de dar órdenes y mover cualquier parte de su cuerpo, pero, un pie no piensa, para que pueda gobernar la mente.

En este sentido, podríamos concluir, la mente y el cuerpo funcionan de manera unánime, de la mente se desglosan una serie de estados mentales, entre ellos la imaginación, -la cual es el tema principal de este proyecto- de ésta se podría decir que, sin experiencias vividas no hay imaginación, no puedo imaginar lo inexistente, de lo que nunca he tenido un acercamiento a ello.

En suma, el cuerpo humano compuesto por una cantidad de partes física, estímulos nerviosos y estados mentales que se necesitan los unos a los otros para funcionar correctamente y de forma coherente y consciente, es más complejo que una máquina que es gobernada por una persona. Nuestra mente y nuestro cuerpo va más allá, y aunque sí somos gobernado por algo, es nuestra mente la que, da

LA IMAGINACIÓN EN “EL CONCEPTO DE LO MENTAL” DE GILBER RYLE

órdenes a nuestro cuerpo. La mente es el ente más importante de este compuesto, de dónde no solo surge la imaginación quien es una pequeña facultad que tenemos las personas, sino, donde están los estados mentales que nos hacen tener emociones y sentimientos.

Sin duda alguna, somos una entidad compleja de ser descubierta y compleja de explicar, no acabaríamos la tarea cuando de dar respuesta a nosotros mismos se trata, lo cierto es que, necesitamos de una mente y un cuerpo para funcionar, donde la mente es la que da órdenes para actuar de tal forma: somos más complejos que una máquina y la mente, sin duda va más allá, que la noción de un fantasma. Somos un misterio, poco resuelto y que pocos se atreven a resolver.

BIBLIOGRAFÍA

- Bechtel, W. (1988). *Filosofía de la mente*. New Jersey, USA: Tecnos.
- Cifuentes, J. (2012). *Naturalismo bilógico, una solución alternativa al problema mente-cuerpo*. (tesis de pregrado). Universidad Industrial de Santander. Colombia.
- Clavijo, A. (2006). *Más allá del fantasma en la máquina*. Universidad Nacional de Colombia, Colombia: Unibiblos.
- Jiménez, A. (1992). *El lugar de la imaginación en el proyecto filosófico cartesiano*.
- Kant, I. (2011). *Crítica de la razón pura*.
- Menacho, M. (2008). *Cuerpo propio, imaginación y la causalidad en la Sexta Meditación de R. Descartes*. Universidad Nacional de La Plata.
- Priest, S. (1991). *Teorías y filosofías de la mente*. Madrid. España: Catedra.
- Putnam, H. (2012). *Mente, lenguaje y realidad*. Universidad Nacional Autónoma de México, México: Instituto de investigaciones filosóficas.
- Ryle, G. (1949). *El Concepto de lo Mental*. Nueva York, EE. UU: Editorial Paidós.
- Searle, J. (2001). *Mentes, cerebros y ciencia*. Madrid, España: Catedra.
- Tanney, J. *Ryle on Imagination*.